



LUCELIA NOBRE CARVALHO

SE ESTUDIARON MÁS DE 140 SUBCUENCAS AMAZÓNICAS.

A MAYOR VARIEDAD DE ÁRBOLES, MÁS PECES EN LOS BOSQUES INUNDADOS DE LA AMAZONÍA

La extensión de bosque inundado, la variedad de especies arbóreas y el tiempo que dura la inundación determina la riqueza de especies de peces en la Amazonía, según una investigación recogida en la revista *Proceedings* de la academia nacional de ciencias estadounidense.

Varias decenas de científicos de todo el mundo realizaron la primera gran evaluación de la variedad de peces de agua dulce que habitan en los más de 6 millones de kilómetros cuadrados de bosque amazónico, un 15% del cual permanece inundado gran parte del año y constituye el hábitat de 29 especies de peces pertenecientes a 9 linajes distintos.

“Se trata de peces frugívoros, así llamados porque más de la mitad de lo que comen es fruta, y van migrando por los bosques inundables estacionales de la cuenca del Amazonas cumpliendo una labor fundamental: esparcir las semillas”, explica a Efe una de las autoras principales, la científica colombiana Sandra Correa, de la universidad estatal de Misisipi.

Estudiar estas especies había sido un reto hasta ahora, explica la investigadora, ya que migran por los bosques temporalmente inundados a lo largo de varios países de Latinoamérica, por lo que los investigadores necesitaron cuatro años y más de 300.000 registros para poder describir “la interdependencia de peces y bosques en la Amazonía”.

HALLAZGOS

La investigadora destaca que los resultados apuntan a “una sincronización en la época en la que los ríos inundan el bosque, que suele ser la misma cada año, con la producción de fruta por parte de los árboles”, señala.

De esa forma, cuando los peces entran al bosque de ma-

no de la inundación de los ríos se encuentran lo que la investigadora define como “una lluvia de frutas” de la que pueden alimentarse, y, posteriormente, propagar las semillas.

El estudio de más de 140 subcuencas amazónicas evidenció que lo que determina la riqueza de peces es el tiempo de inundación, la duración y la variedad de árboles del bosque.

Al mismo tiempo también apunta hacia las principales amenazas para la biodiversidad de agua dulce: la tala de bosques y cambio de uso del suelo, la construcción de presas y la contaminación.

PREOCUPACIONES

A los científicos les preocupa especialmente la cantidad de pantanos que hay proyectados en la Amazonía: “Ningún árbol sobrevive a la inundación permanente que provocan las presas, y con ellas se rompe todo el ecosistema de peces, y también del alimento para las poblaciones locales”, añade Correa.

Los investigadores subrayan la necesidad de un manejo ambiental adecuado en la región para salvaguardar estos valiosos ecosistemas inundables, con prácticas como la repoblación de árboles en las zonas taladas o la no alteración del cauce hídrico.

Al mismo tiempo, destacan la necesidad de mantener y conservar aquellas zonas que aún permanecen en buen estado, entre las que destacan especialmente los bosques inundables situados entre el occidente de la Amazonía brasileña y la cordillera de los Andes.

“Dado que cada especie de pez frugívoro suele consumir su fruta preferida, necesitamos peces de variedades distintas para esparcir las semillas, mantener la biodiversidad forestal y garantizar la sostenibilidad a largo plazo”, concluye Correa. 